

LOS MUCHACHOS

DOMINGO 22 DE AGOSTO DE 1916



NÚM. 67

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

NIÑOS, BEBED LAS **AGUAS DE MORATALIZ**

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

ÚNICAS EN ESPAÑA

¿Queréis digerir bien?
Bebed MORATALIZ

¿Deseáis tener apetito?
Bebed MORATALIZ

¿Sudáis y tenéis sed?
Bebed sin miedo MORATALIZ

¿Vais de excursión?
Llevad agua de MORATALIZ

Pedid siempre éstas célebres aguas y aseguráis vuestra salud y desarrollo

Dirección general y Depósito: Barquillo, 4, Madrid

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

EL HOMBRECILLO VERDE CUENTO

Un estudiante, llamado Pascual, á quien sus padres tenían en un colegio, y que había pasado las vacaciones en una hermosa campiña por la que serpenteaban cristalinos arroyuelos, atravesando inmensas praderas con altas y frondosas florestas, se había divertido á su placer en pasear, en correr en su caballito, en

quitar los nidos á los pobres pajaritos, y, en fin, en no hacer nada de provecho: así es que cuando vino á Madrid, á pesar de ser una de las capitales más deliciosas del mundo, el muchacho se aburría grandemente y se puso muy triste.

Mas llegó la víspera de volver á la clase, y manifestó el sentimiento que



Ve una mano que sale por el cañón de la estufa.

le causaba abandonar su perza y su libertad: sentía separarse de sus padres, sentía separarse de su lindo gabinetito y de su perrita Celinda.

Sentado en el comedor, solo, con la cabeza baja y apoyada en la mano izquierda, cuyo codo descansaba en la mesa, se entregaba á ideas tristes, que insensiblemente se iban oscureciendo cada vez más. Oye las ocho, y le recuerdan la costumbre que tenía de acostarse á aquello hora cuando estaba en la campiña... Poco tiempo después oye un ruido, mira, y ve una mano que sale por el cañón de la estufa: esta mano abre la puerta; un hombre sale de la estufa saltando precipitadamente, se detiene un poco, echa á andar de nuevo por medio de la pieza, sacudiéndose con su pañuelo la ceniza que cubría sus botines y limpiándose con el brazo las telarañas que colgaban de su sombrero.

Pascual, sorprendido al pronto con tan lindo huésped, se llenó de miedo; pero luego cobró valor, y se puso á examinarle de pies á cabeza.

Figuraos, niños míos, un hombrecillo como de un pie de alto, poco más, poco menos, pero bien dispuesto en su pequeñísima talla; vestido con un pantalón verde-col, botines de piel verde-manzana, con zapatos del mismo color, á los cuales estaban sujetas unas espuelas de cobre verde-gris; casaca de paño verde-lagarto, y cuyos faldones, recortados en forma de dientes de lobo, apenas le cubrían las caderas; camisa de crespón verde-montaña, cuyo cuello tenía dos puntas que daban vuelta sobre una capa verde-aceituna; su sombrero alto, estrecho y puntiagudo, terminaba en una pluma de pavo real verde-esmeralda. En fin, el color de su cara, de sus manos, como el todo de su traje, compuesto de verde de diferentes matices, formaba un color horrible,

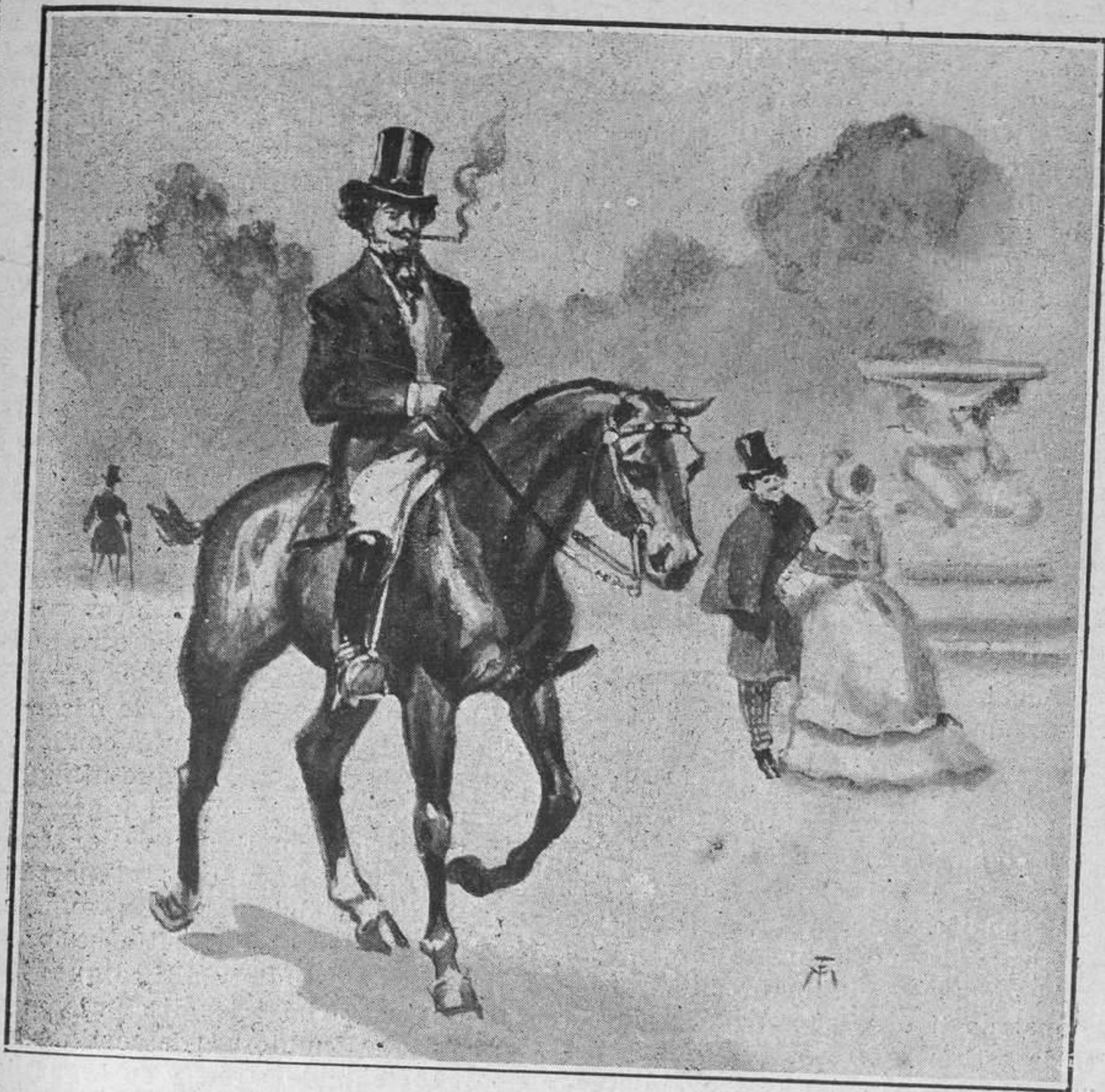
y que por lo mismo se llama su conjunto "verde-monstruo". Caracterizaban su fisonomía dos grandes ojos, entre descarados y amortiguados, en los que se movían continuamente dos pupilas verde-laurel; la nariz chata, y una boca cuyos verdosos labios harían resaltar los dientecillos, si no lo estorbasen unos largos colmillos que desde la mandíbula inferior subían hasta las narices; largas y gordas orejas sosteniendo unos pendientes; una frente larga y estrecha, á lo que hay que añadir unas largas cejas, que, cruzándose sobre las narices, subían enroscadas como huyendo de los bigotes; una barba semejante á la del chivo, y el cabello tan tieso que parecía una maceta de césped inglés cuando comienza á brotar. Con todos estos detalles os podeis formar una idea aproximada de la horrible figura de este hombrecillo...

Las manos serían proporcionadas á su personilla, si los dedos no fuesen tan largos ni de ellos saliesen unas largas y encorvadas uñas, parecidas á la de los gatos. Mientras que Pascual inspeccionaba al hombrecito verde-monstruo, éste continuaba paseándose y limpiando sus botines encenizados y las telarañas de su sombrero; mas á la tercera vuelta se formalizó, hizo sonar sus espuelas, enderezó su tupé, retorció su bigote, peinó su barba y se puso el sombrero de lado, y echando mano á la empuñadura de su larga espada, dijo alargando la otra mano como si fuera un héroe griego ó romano: "¿Qué me quieres?.."

Su voz era tan áspera como el ruido que hace la sierra al dividir la piedra. Pascual se estremeció. "¿Qué me quieres?.. — repitió de nuevo el hombrecito verde-monstruo.

—Yo, nada— respondió el estudiante admirado de la pregunta.

—¡Nada! me parece que tú que-



El colegial era ya un joven elegante.

rías ser feliz...—Es cierto...—Entonces tú me deseas ó me echas de menos; me llamabas... ya me tienes aquí...

—Pues qué, ¿tú eres la felicidad?

—Sin duda alguna;—y dió una carcajada, cuyo sonido, semejante al ruido que hace la lima al labrar sobre el hierro, obligó á Pascual á taparse los oídos.

El hombrecito verde-monstruo volvió á ponerse serio, y dijo:

—Sí, sí, niño; yo soy esa felicidad que tú buscas; si quieres reconocer-

me por rey, si quieres jurarme fidelidad, te haré partícipe de los placeres de mis súbditos. Además, si re entregas de buena fe, encontrarás en mí un superior que jamás aprieta mucho la cuerda; todo lo contrario, el trabajo está desterrado de mi reino, y en él cada uno no hace más que su propia voluntad. Vamos, resuélvete pronto y dime si quieres pasar tu vida en la ociosidad y engolfado en los placeres; si quieres ser feliz en lugar de trabajar y afanarte en el cumplimiento de severos y tris-

tes deberes por resistir á las más risueñas y amables fantasías.

Pascual había oído decir siempre que el trabajo, que al principio tanto se resiste, en lo sucesivo es un placer; que el cumplimiento de un deber, por costoso que sea, nos deja en el corazón un consuelo en esta vida, que es el precursor de la recompensa que nos espera en la otra; y ésta es la razón por qué no debían convencerle los malignos discursos é imprudentes seducciones del hombrecito verde-monstruo. Mas sin embargo, ¡era tan fácil lo que pedía!...

En esto el hombrecito verde-monstruo se iba enfadando, y le volvió á instar á que se decidiese de pronto:—“Una..., dos..., tres...”

—Pues bien, sí..., pero con la condición de que me has de manifestar de antemano la felicidad que me prometes.

—Vaya, vaya, no te detengas por tan poca cosa, respondió el hombrecito frunciendo los labios por medio de sus feos colmillos.—¡Mira!

Pascual se encomendó á Dios y se entregó á la suerte que le proponía...

Al momento el hombrecito verde-monstruo tiró de su espada, y dando en la estufa se presentó su fondo como el escenario del teatro, iluminado con más de mil candilejas que se reflejaban en arañas de cristal, y una orquesta invisible tocaba contradanzas y alegres y variadas sonatas.

Pascual, encantado con semejante espectáculo, abrió sus ojazos negros, y registraba con tanto más cuidado el salón, cuanto que la escena representaba el interior de un colegio. Entre una multitud de alumnos, todos de la estatura de dos ó tres pulgadas, había uno muy notable, por la cinta verde-monstruo que llevaba al ojal de la casaca. Pascual le miraba con mucho interés, y no le perdió de vista todo el tiempo que duró la representación, observando que en

el tiempo del recreo, á todos los juegos en que se divertían sus compañeros, jugaba él: advirtió también que, dándose de cachetes con sus compañeros, quedó él siempre vencedor; que era el más atrevido; que robó al portero unas manzanas, y que se las comió á su vista; que en el aula hizo caricaturas de su maestro, representándole en figura de pavo, con un collarín blanco y un bonete pajizo, haciéndolo reventar de risa á sus condiscípulos por lo parecido que le sacaba.

—¿Has visto bastante? — dijo el hombrecito verde-monstruo.

—Todavía no —contestó Pascual, cada vez más admirado.

Porque habéis de saber, hijos míos, que acababa de presentarse otro nuevo espectáculo en aquella estufa.

El patio del colegio era la escena: allí vió al joven discípulo condecorado con la cinta verde, que ninguno de sus compañeros quería jugar con él; todos los condiscípulos se congregaron para sacudirle; el portero no le volvió á dar manzanas, aunque le ofrecía dinero; del patio se pasó á la sala de estudio y allí se quedó á la cola; perturbó á los discípulos con su continua inquietud; le castigaron, poniéndole doble tarea, y en lugar de desempeñarla quiso cubrir esa falta, tan vergonzosa para un estudiante, presentando un falso vale.

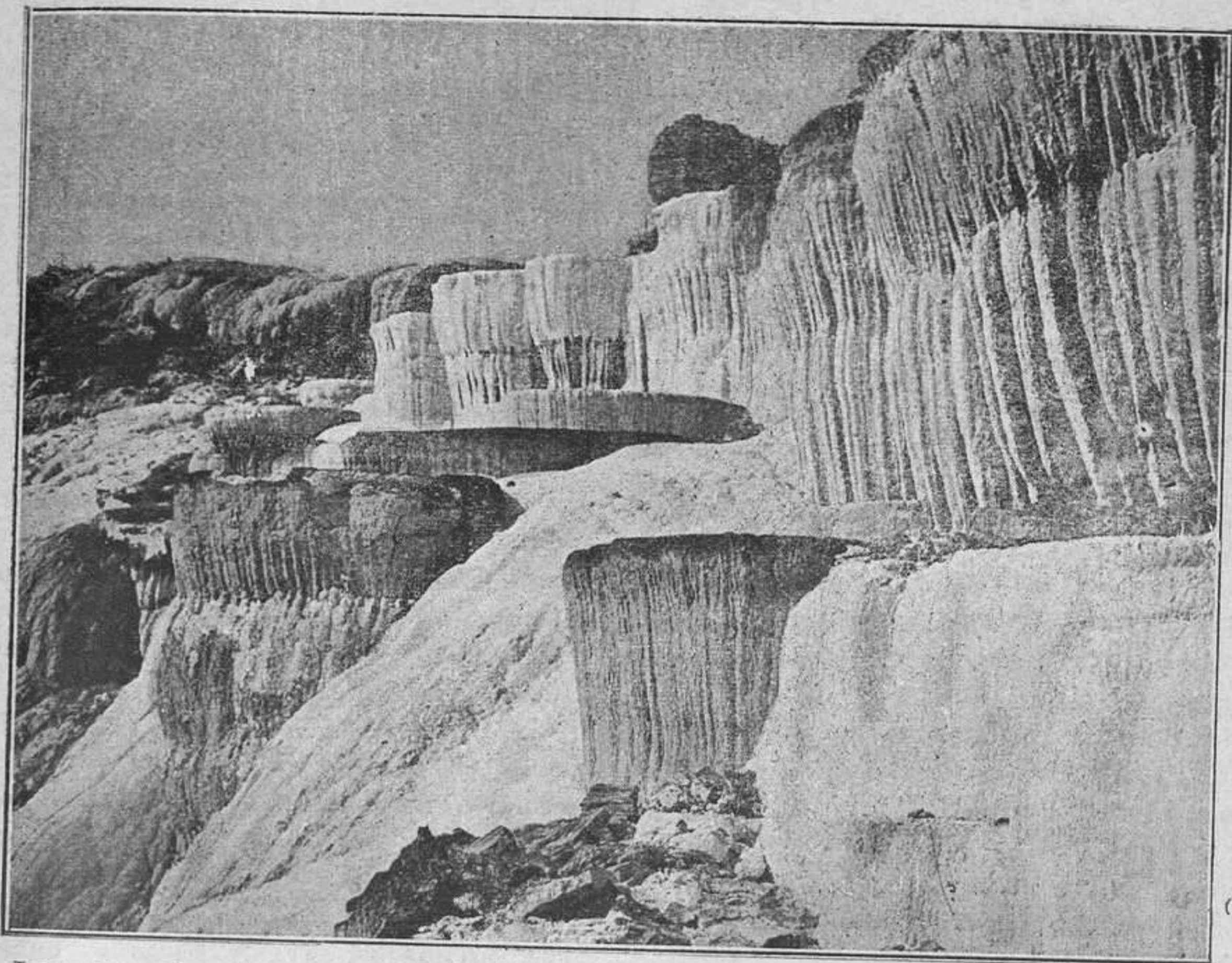
Se descubrió este crimen, y le metieron en el calabozo.

El hombrecito verde-monstruo dió por segunda vez con su larga espada en la estufa, y la escena cambió.

El colegial era ya un joven elegante, se paseaba en un hermoso caballo inglés; comía en la fonda, en lugar de acompañar á su madre; desde la fonda se iba al teatro, y desde éste al baile; y para acabar el día como lo había empezado, la echaba de insolente, desafiando á todo el mun-

(Concluirá.)

Las cascadas de piedra de Tambuk



Las cascadas de piedra de Tambuk (Turquía asiática), son una de las más asombrosas formaciones de la tierra, y se alzan como ingente muralla en la vasta llanura que atraviesa el antiguo Lycus, principal afluente del Meandro.

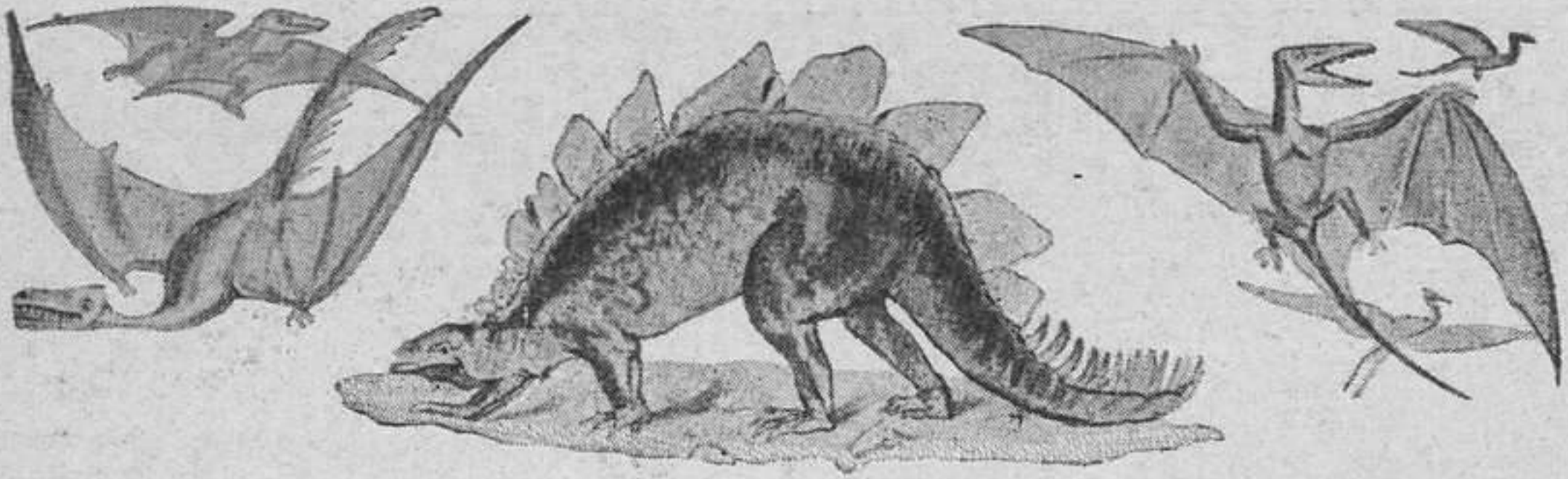
Desarrollanse en las pendientes de una alta terraza circular que mide medio kilómetro de desarrollo, en cuyas inmediaciones existen las ruinas de Hierápolis, grande y famosa ciudad romana. Esa ciudad debía su renombre á sus aguas termales que, paulatinamente, han formado al correr de los siglos ese extraño conjunto de cascadas de blancura resplandeciente, ni más ni menos que las cascadas líquidas.

En la paciente labor realizada por la hechicera Naturaleza, han conser-

vado impresa, por decirlo así, la agilidad, la ligereza, el brillo, la gracia fugitiva é intangible de la onda que moldeó sus contornos con indescripible finura. Majestuosas en conjunto, las cascadas de Tambuk tienen detalles de una perfección verdaderamente asombrosa: el turista puede seguir desde el sitio en que arrancan, el camino de las aguas que corren y se despeñan bordando su caudal con encajes de espuma.

Los manantiales á que se debe su formación no están secos; brotan aún, y así el lento trabajo secular que labró la mencionada obra maestra no se interrumpe, mientras que por el contrario, arriba, la ciudad muerta, abandonada por los hombres se desmorona de año en año bajo la destructora acción del tiempo.

Los primeros animales



El ave con
dientes llama-
da arqueopterix

El lagarto gigante con dos cerebros, llama-
do estegosaurio.

El reptil volador
llamado ptero-
dactilo

Hace muchos, muchísimos años poblaban la tierra los extraños y monstruosos animales que reproducen estos grabados. Estos enormes seres, mucho más grandes que los animales que existen actualmente eran los dueños de la tierra. Algunos eran tan grandes que podían comer las hojas de lo más alto de la copa de los árboles más altos; otros podían nadar y volar y todos disponían de terribles elementos de ataque ó defensa.

Los animales que nosotros conocemos descienden de aquellos. Todavía hoy se encuentran entre las rocas restos de aquellos monstruos. Algunas veces al hacer profundas excavaciones se encuentra el cuerpo de un animal que debió de morir y quedar

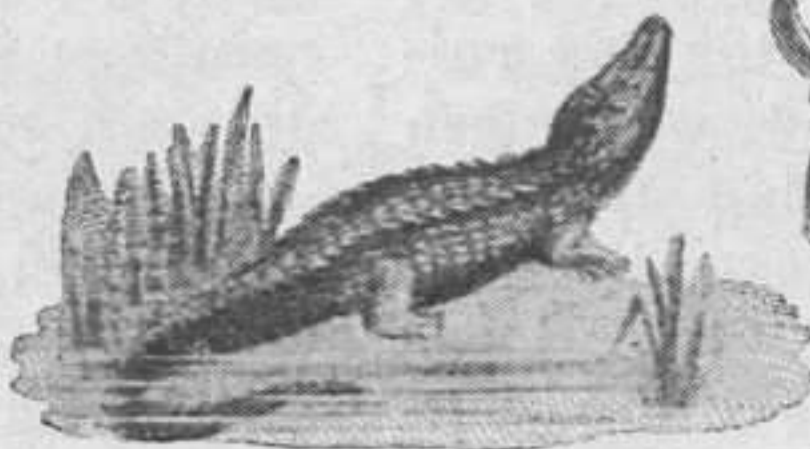
enterrado cuando se estaban formando las rocas.

Los reptiles actuales no pueden compararse con los que existieron hace millares de años. Algunos de aquellos tenían el cuerpo del tamaño de un elefante, la cabeza como de lagarto y unos dientes horriblemente grandes. Unos volaban y otros nadaban con la misma facilidad que andamos nosotros.

Al hacer excavaciones se encuentran animales, aves, peces y hasta insectos perfectamente conservados entre la roca, porque al morir quedaron enterrados en cieno muy blando que al envolverlos no les quitó su forma. Aquel cieno se endureció después, se secó y en el transcurso de los siglos quedó convertido en la ro-



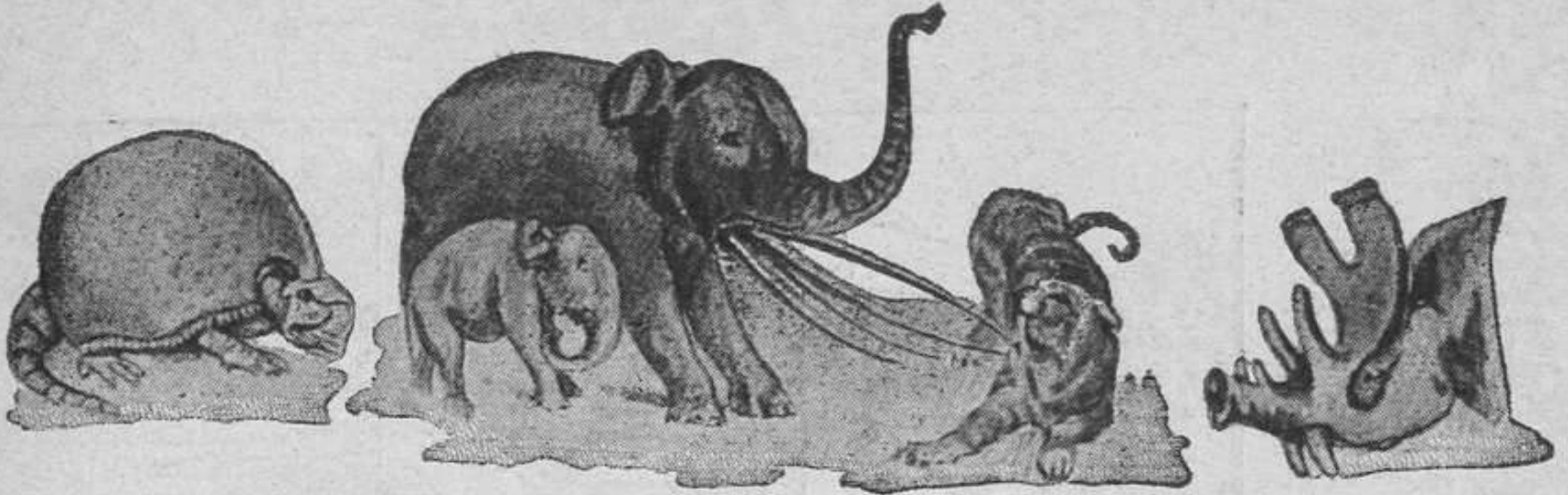
Lagarto con pies como
los de las aves, llamado
iguanodonte.



El primer animal conocido
que respiró aire, llama-
do arquegosaurio.



Animal astado como un
antilope, llamado siva-
terio.



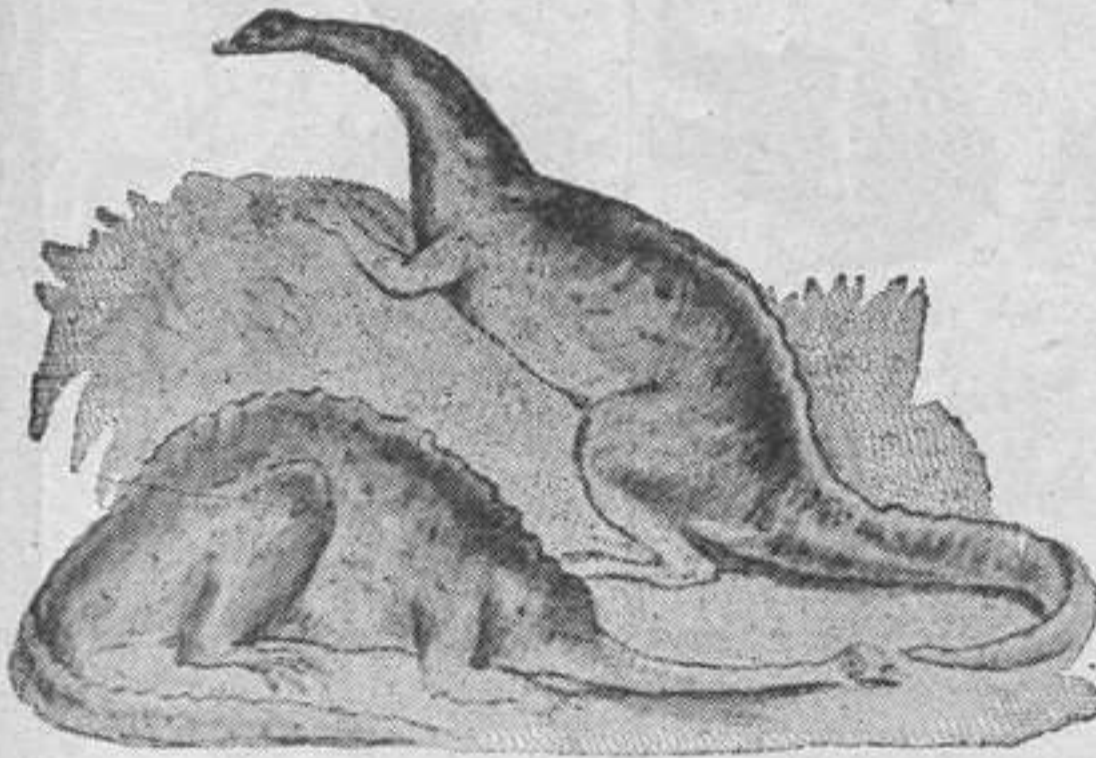
El armadillo, llamado gliptodonte parecido á una tortuga gigante.

El elefante de cuatro defensas llamado mastodonte, luchando con el tigre de dientes como espadas llamado macairodonte.

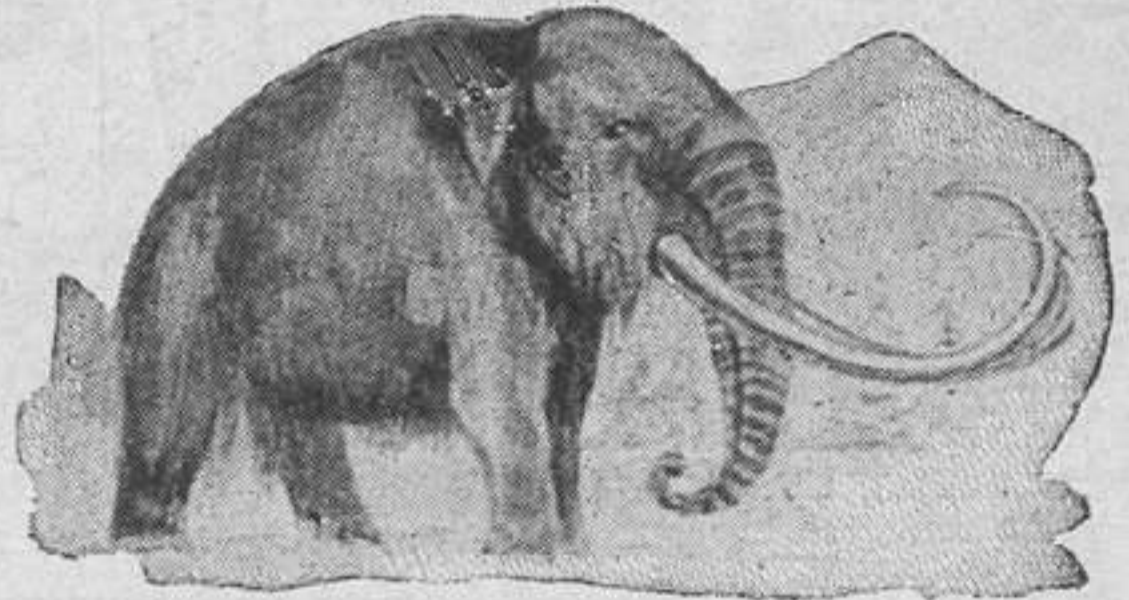
El gran monstruo de seis cuernos llamado dinoceronte.

ca de hoy. Los animales grandes como el mamut, que era una especie de elefante de enorme tamaño murieron hace muchos años en el cieno de Siberia donde quedaron endurecidos por el hielo y así se ha podido

encontrar algunos ejemplares con carne, piel y pelo, en perfecto estado de conservación. Claro es que no todos los seres que vivieron en los tiempos prehistóricos se han conservado de este modo; muchos fueron



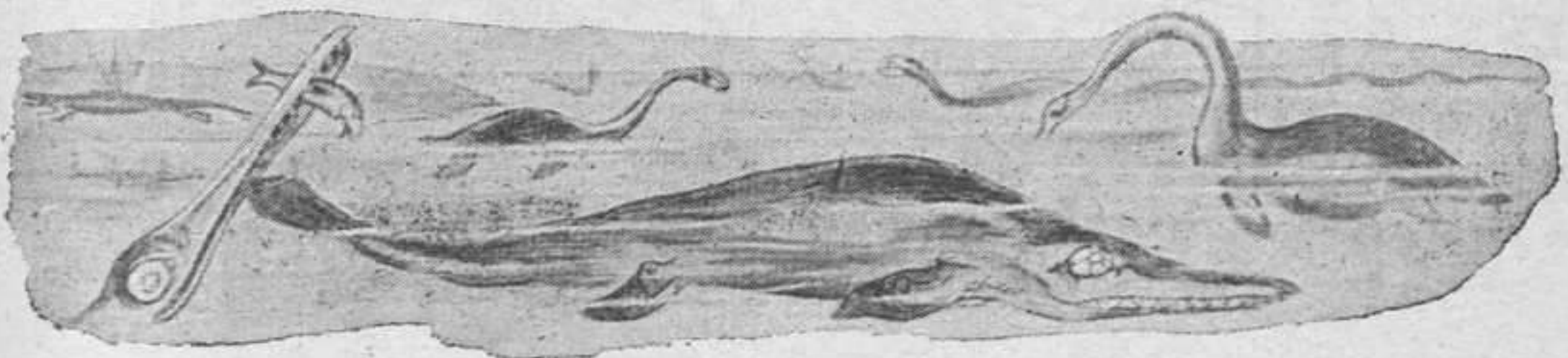
El lagarto gigante con pies del tamaño de una mesa, llamado brontosaurio.



El elefante gigante con el que lucharon los primeros hombres, llamado mamut.

destruidos, pero aun quedan bastantes, para revelarnos cómo eran los seres que vivieron en el mundo antes del Diluvio, y gracias á ellos han

podido los sabios naturalistas hacer las reconstituciones que reproducen los grabados que ilustran estas páginas.

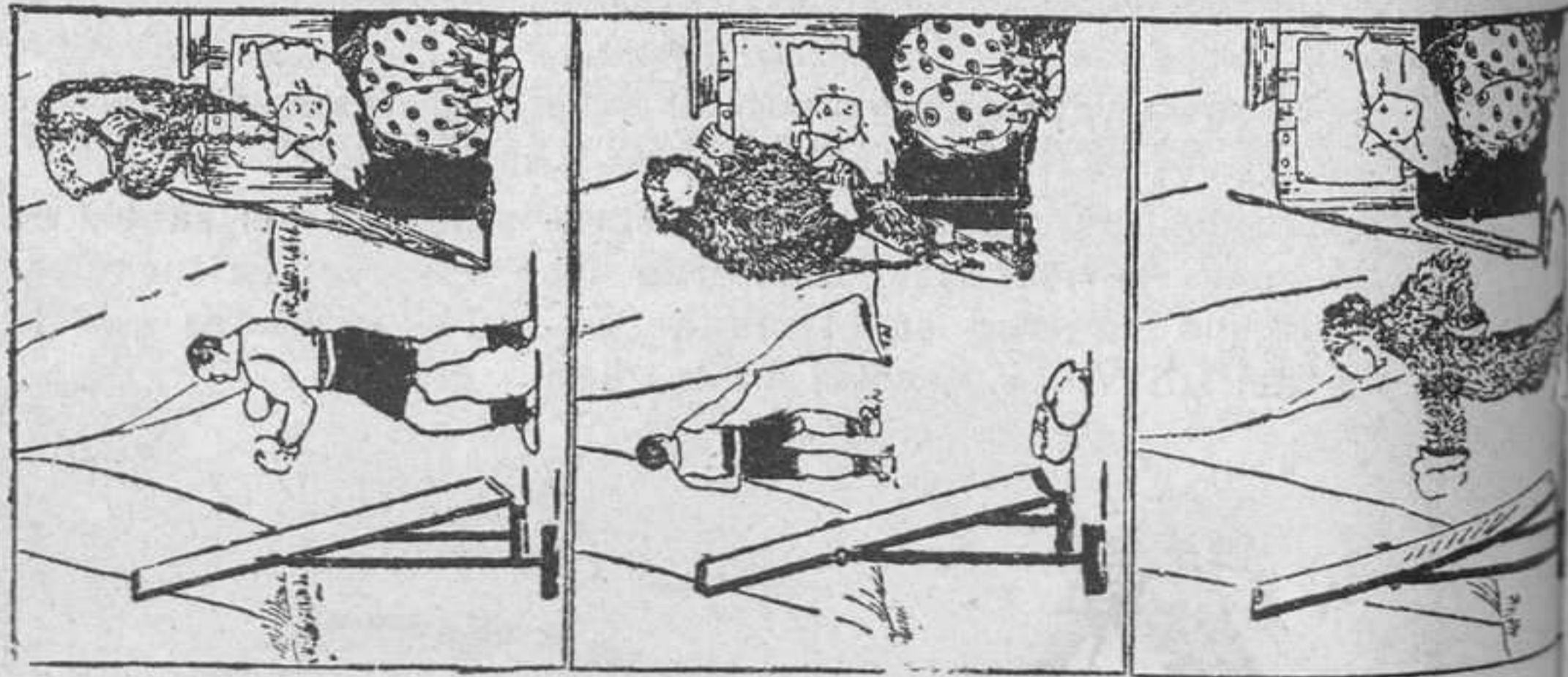


El pez-lagarto de mar, llamado ictiosaurio.

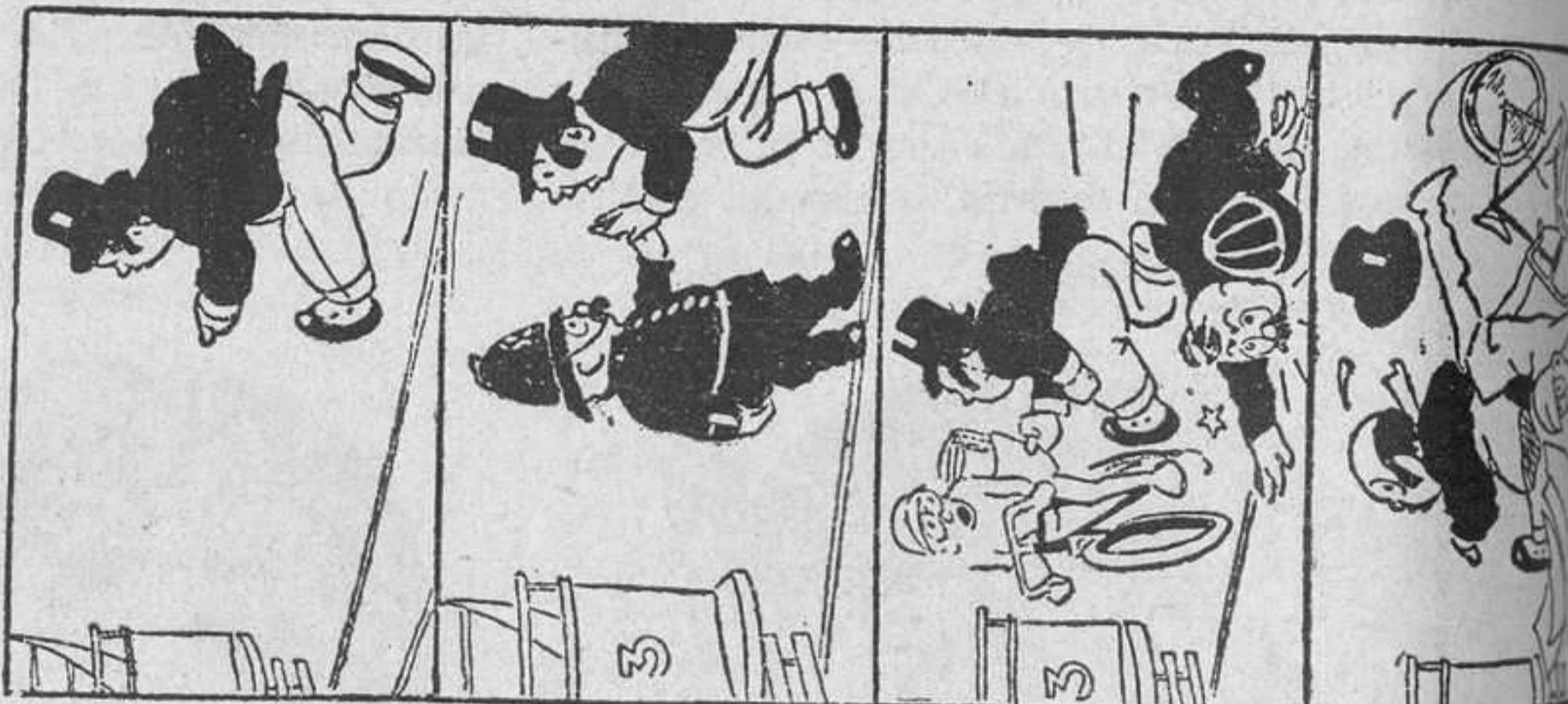
El pez-lagarto de cuello como una serpiente, llamado plesiosaurio

Cinematógrafo de LOS MUCHACHOS

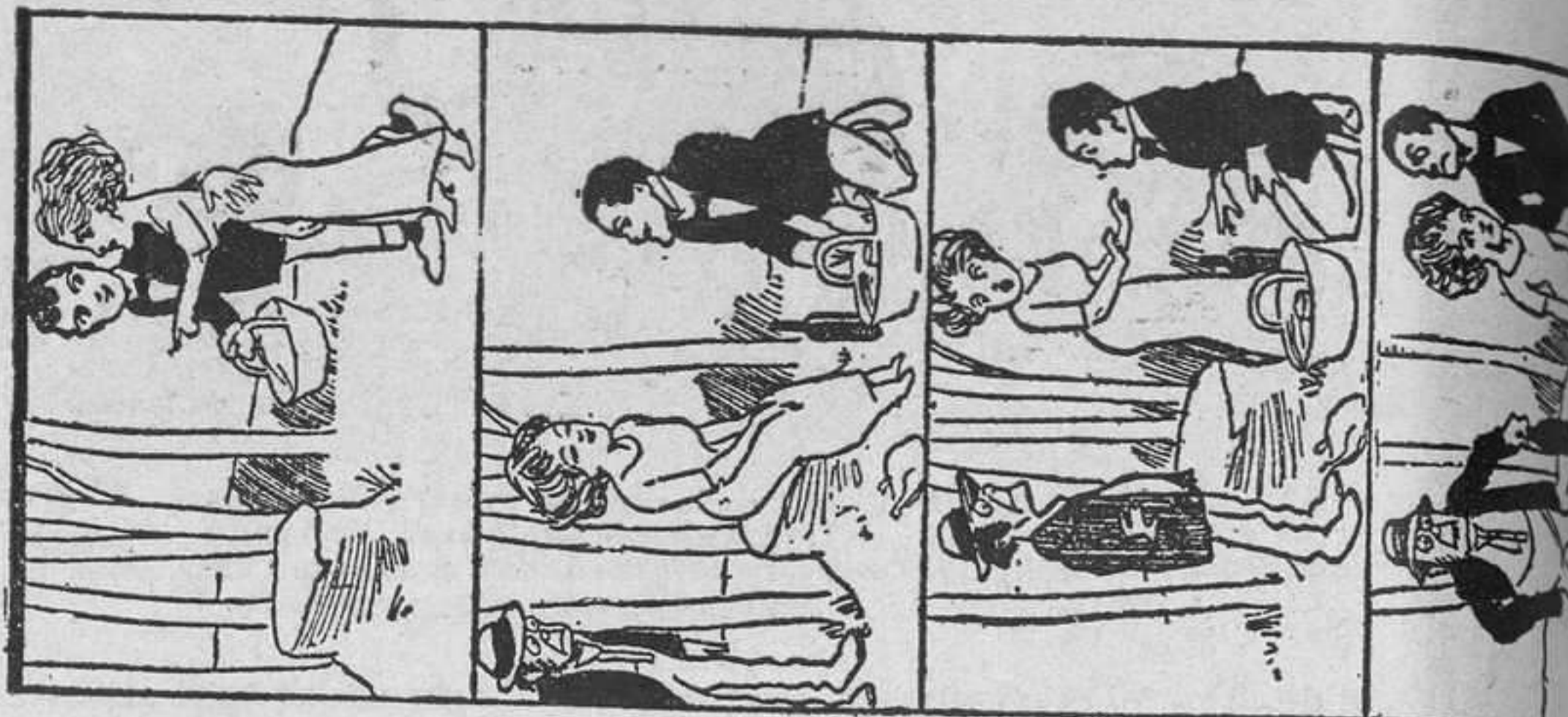
Este mono imitador es terrible boxeador.

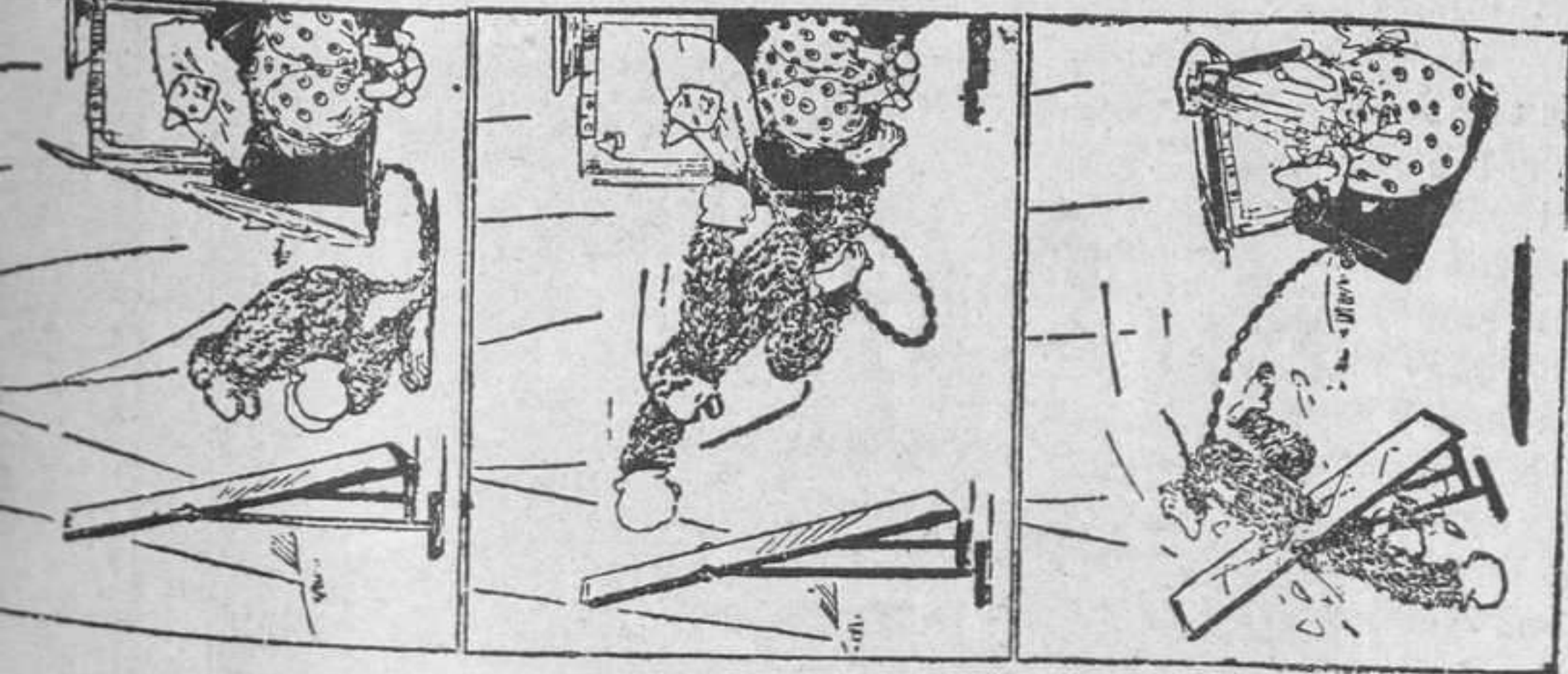


D. Agapito García corre en pos de su tranvía.

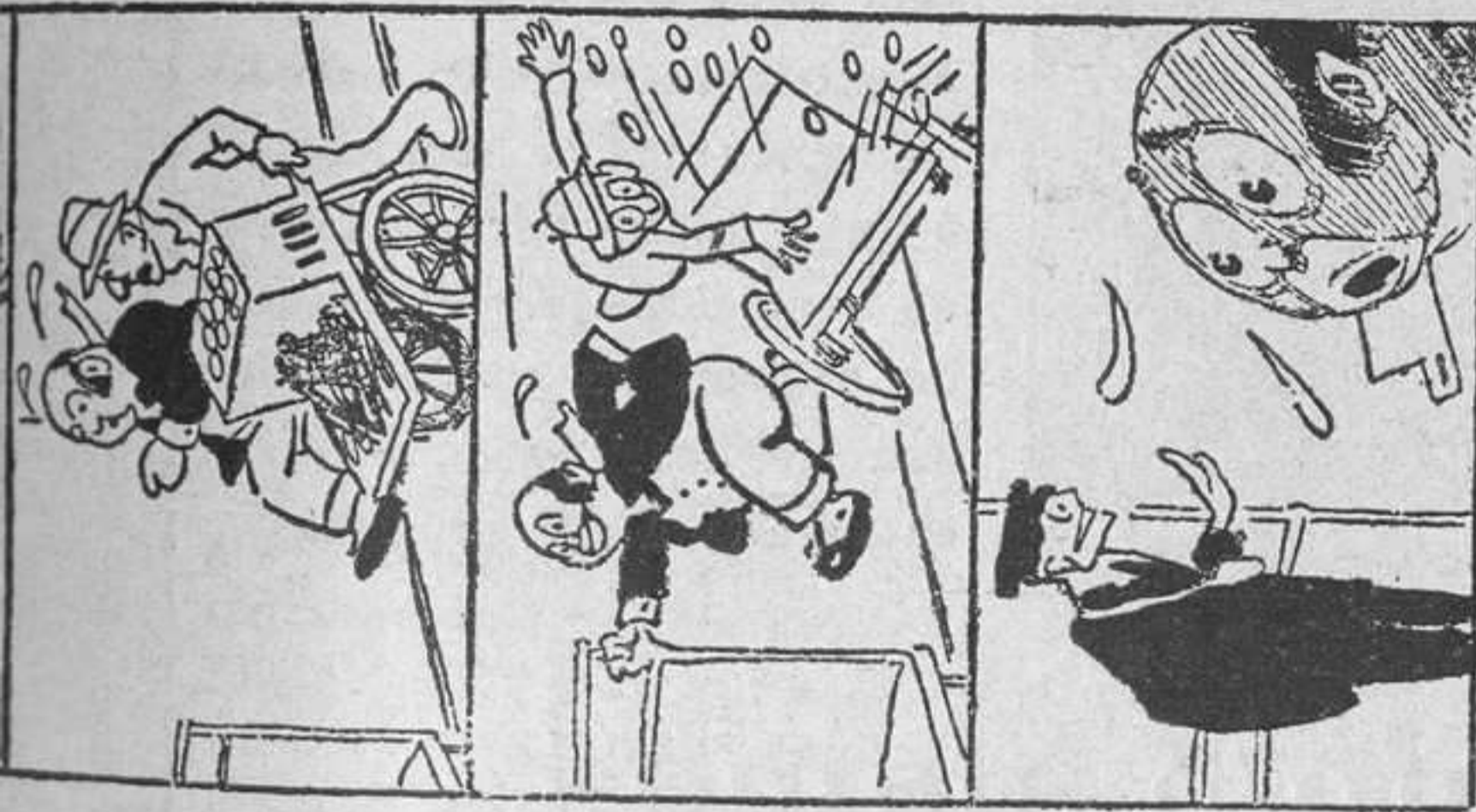


Casimira y D. Pepito ó el amor y el apetito.

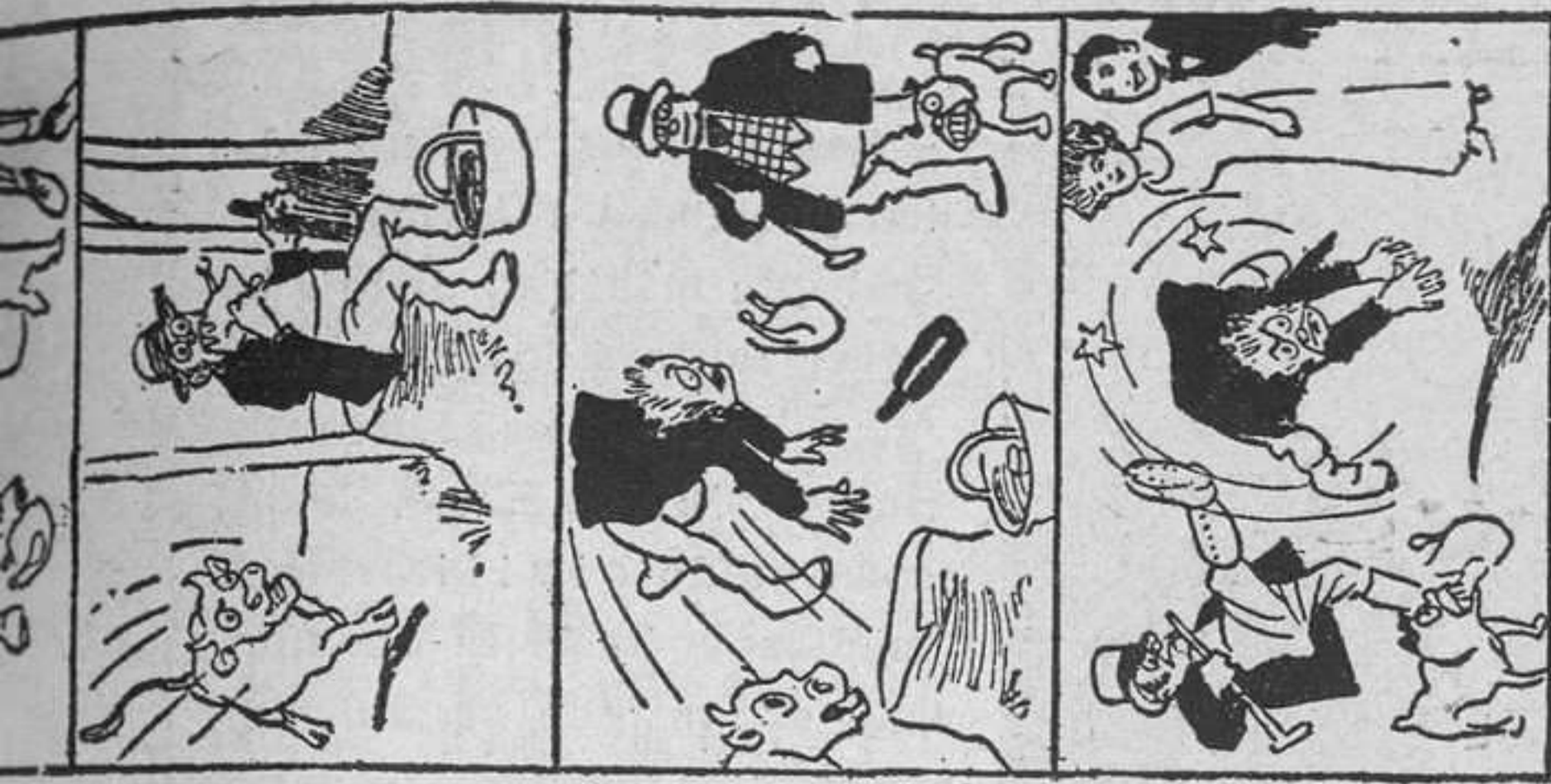




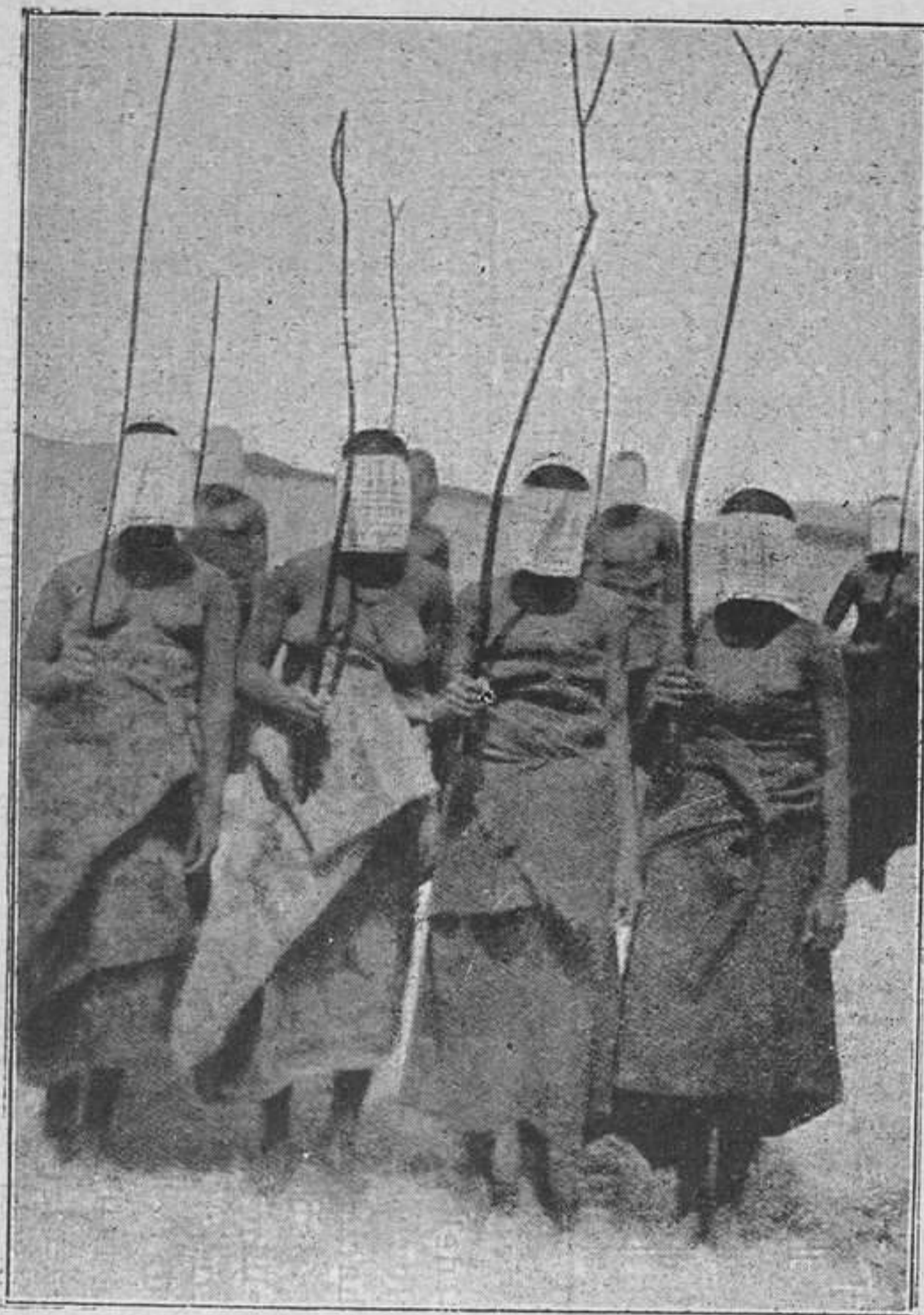
Después de mil jeribeques este pedazo de atún acude el mono al espejo y termina el primer "run".



Detrás del último coche corre veloz Agapito pues si hace el trayecto á pie no llega á su domicilio. Atropellándolo todo corre detrás impertérito grita, suda, empuja, tira y cuando ya llega al término se encuentra que ese tranvía no es el de su distrito.



"En este mundo traidor nada es verdad ni mentira," lo que estaba para unos á otros el viento lo inclina, por eso don Clodomiro mira y mira á Casimira ó mejor á la merienda, succulenta y escogida, con que piensa regalarse... ¡Pero encontró la propina!



HECHICERAS

BASUTOS

Los basutos son uno de los pueblos del Africa austral que más han dado que hacer tanto á los boers como á los ingleses. Estos últimos, sin embargo, han conseguido civilizarlos á medias y hacerles abandonar su antiguo paganismo. Antes, los basutos eran no sólo idólatras, sino muy supersticiosos, y tenían escuelas femeninas de hechicería, ó más bien, hermandades de hechiceras. En el grabado se ven las mujeres de una de estas asociaciones entregada á sus prácticas.

Un templo siamés

Bangkok, capital de Siam, es digna de visitarse por sus templos ó "vats", como en el idioma del país se les llama. La mayor parte de ellos son espléndidos, de una riqueza verdaderamente aplastante, en cada uno hay un "that", esto es, una larga galería llena de imágenes de Buda puestas en fila, delante de las cuales van los devotos á hacer sus oraciones.



LOS LIBROS FAMOSOS

LA HISTORIA DE "LA ILIADA,"

La historia más antigua que conocemos es una titulada "El marinero náufrago," que fué escrita en Egipto 2500 años antes del nacimiento de Jesucristo. Dícese que de ella tomó la idea el autor de los famosos viajes de Simbad el marino.

Pero los libros verdaderos más antiguos son La Iliada, La Odisea y La Eneida.

Los dos primeros se supone que los compuso 800 á 1000 años antes de nuestra Era el célebre poeta griego Homero. El tercero, del que ya nos hemos ocupado en estas páginas, lo compuso el gran poeta romano Virgilio. Hoy vamos á hablar de "La Iliada", pero antes de enterarnos de su historia, debemos saber qué significa su nombre. Es la forma española de una palabra griega que significa "acerca de Ilium," é Ilium ó Ilion era el nombre de un pueblo situado en la costa del Asia Menor. En español suele llamársele Troya y era la capital de la Troade, pero los griegos la llamaban Ilium y á sus habitantes se les llamaba troyanos.

La Iliada compuesta por el poeta ciego Homero, hace cerca de tres mil años, habla de una guerra entre griegos y troyanos, pero no se sabe qué hay de cierto ni de fantástico en el

relato, porque el poeta mezcló ambas cosas en su obra.

El rey de Troya se llamaba Priamo y su esposa Hecuba. De sus numerosos hijos, Héctor era famoso por su valor y Paris por su belleza.

Paris fué enviado como embajador á la corte de Melenao, rey de Esparta, en Grecia. Este rey estaba casado con Elena, mujer tan bellísima que se la consideraba sin par en toda Grecia.

Al llegar Paris á Esparta estaba ausente el rey, y Paris raptó á Elena y se la llevó á Troya. Grecia que es un país de muchas islas no estaba entonces bajo el dominio de un solo rey, sino bajo el de muchos jefes y príncipes independientes. Por esta causa, cuando el rey de Esparta se enteró del rapto de la reina, convocó á una reunión á todos los príncipes, y su hermano Agamenón fué elegido "soberano de todos los griegos,"

para llevarlos á la guerra contra los troyanos y recuperar á Elena, porque al casarse esta mujer con Melenao, los príncipes griegos habían prometido defenderla cuando fuera preciso.

La historia sigue contándonos cómo hicieron sus preparativos de guerra los griegos, cómo fué revistado el ejército y cómo fueron dispuestos



Homero el poeta griego ciego que compuso «La Iliada» hace tres mil años

los barcos para el transporte de las tropas. Habla también de muchos guerreros famosos que iban á tomar parte en la guerra. Entre ellos figuraban, en primer término, Aquiles, el más valiente de los griegos; Ulises, el más sabio, y Néstor, el más viejo y experto de todos.

Cuando todo estuvo dispuesto, el poderoso ejército se dirigió á Troya y en cuanto hubo desembarcado puso cerco á la ciudad. Durante diez años siguió el sitio librándose batalla tras batalla y combates individuales entre los jefes, sin que se lograra una victoria decisiva.

Al cabo de nueve años de guerra, comenzaron á surgir desavenencias entre los griegos. Entre Agamenón y Aquiles hubo una grave cuestión por un motivo insignificante, pues se trataba de un esclavo que le habían regalado á Aquiles y que Agamenón se llevó. Como resultado de esta cuestión, Aquiles se retiró á su tienda y no quiso volver á salir á luchar en unión de Agamenón en las escaramuzas subsiguientes entre griegos y troyanos. Los troyanos, por su parte, alentados al ver que no combatía el poderoso Aquiles empezaron á atacar con furia á los sitiadores.

Temiendo que los troyanos llegasen á obtener una victoria, el noble griego Patroclo, el amigo más íntimo de Aquiles, se puso la armadura del poderoso guerero y llevó á los griegos contra los troyanos obligándolos á entrar en la ciudad, pero cayó mortalmente herido.

Aquiles tuvo entonces más razón que nunca para hacer la guerra al

enemigo que había matado á su mejor amigo, y vestido con una nueva armadura fabricada expresamente para él por Vulcano, va á vengar á Patroclo, saliéndole al encuentro Héctor, el mejor luchador de toda Troya.

Entonces se libra la batalla más grande de esta larga guerra. Héctor cae muerto por Aquiles, y el cuerpo del príncipe troyano es arrastrado tres veces alrededor de la ciudad en el carro de su vencedor, antes de entregárselo á su

padre, Priamo, quien lo lleva al interior de Troya, donde el héroe difunto es llorado por Hecuba su madre, Andrómaca, su esposa, por la cautiva Elena y por todos los troyanos, y se celebra un gran funeral en honor del héroe de Troya.

“Realizad, ¡oh troyanos! lo que mandan los ritos.—¡Caigan los bosques para la pira funeral!—¡Durante doce días no temais á los enemigos ni á las emboscadas! — ¡Aquiles concede estos honores al difunto!”

Esto ordena Priamo, el rey, y con una breve descripción de los postremos honores dispensados al héroe muerto, termina la historia.

Pero la guerra no termina entonces. El principal propósito del gran Homero al escribir el largo poema fué demostrar lo que Aquiles hizo durante el sitio de Troya sin detenerse á hacer un relato completo de la guerra.

En uno de los próximos números hablaremos de “La Odisea”, tercero de los libros famosos mencionados al principio de este artículo.



Aquiles fué el más valiente de los soldados griegos que lucharon con los troyanos.

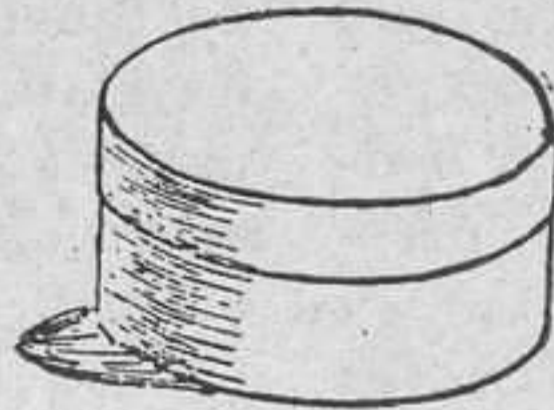
COSAS DE PRESTIDIGITACION

LA MONEDA ERRANTE

En los bazares y tiendas de artículos de prestidigitación se venden unas cajitas que tienen la propiedad de hacer desaparecer y aparecer á la voz de mando una moneda depositada en ellas. Son unas cajitas muy bien acabadas y no caras, pero no es preciso gastarse el dinero, porque todos podemos fabricarnos una en casa.

Lo primero que hay que hacer es buscar una caja de píldoras, de madera ó de cartulina, que reproduce el grabado 1 y de tamaño tal que una moneda de cinco céntimos colocada en su interior llena por completo el fondo. Si la caja es de cartulina puede servir tal cual está, pero si es de madera hay que forrar el fondo con papel muy bien pegado para que no haga arrugas. Para mayor uniformidad se forra de igual manera el interior de la tapa. Luego se coge una moneda de cinco céntimos y se cubre una de sus caras con papel igual al empleado para forrar la caja, recortándolo muy bien después de pegado para que no sobresalgan los bordes, de manera que después de hecha la operación la mone-

da parecerá por un lado lo que es realmente y por el otro parecerá un disco de cartulina. Para hacer el experimento se pide prestada una moneda de cinco céntimos y cuando la ha recibido, el prestidigitador á examinar la caja al público, aprovechando la distracción que el examen causa para cambiar secretamente la moneda prestada por la que se tiene pre-



La caja.

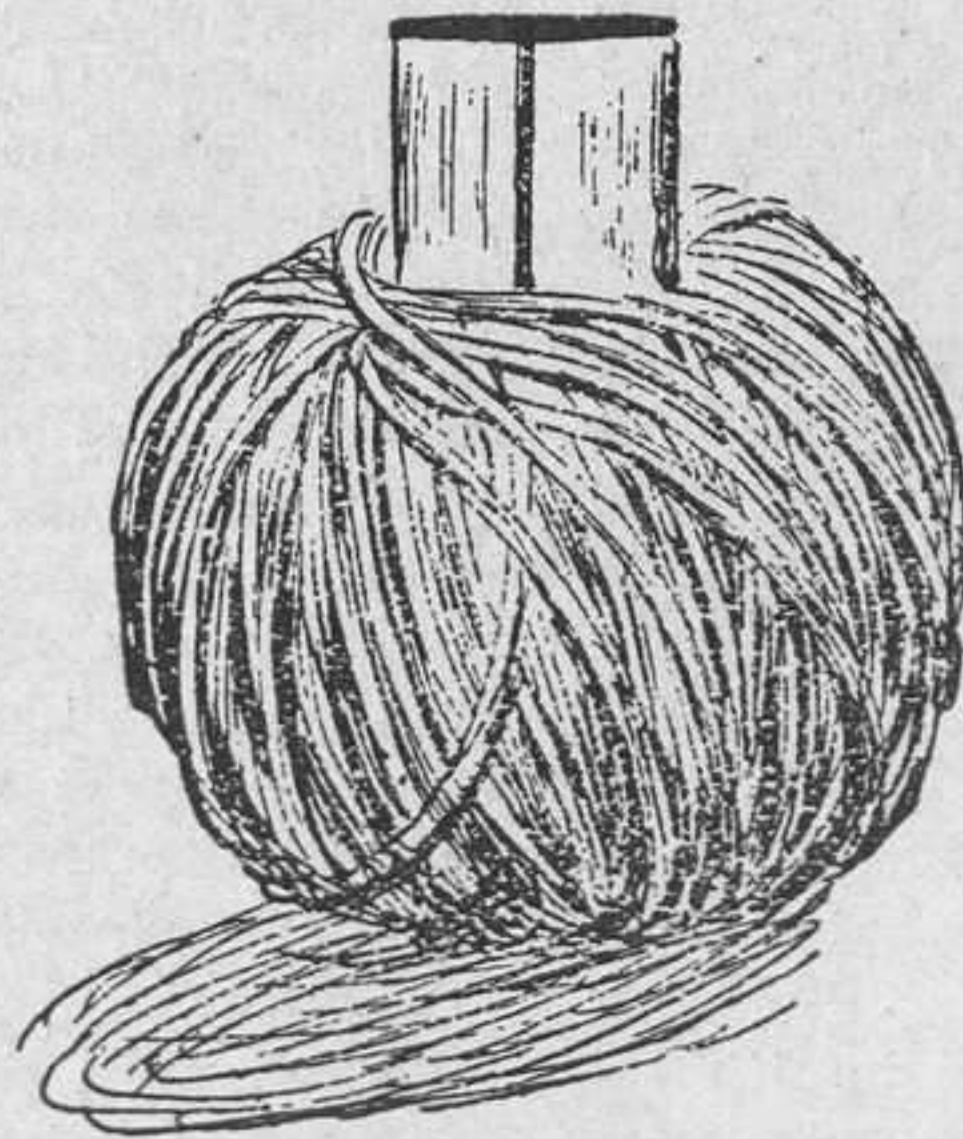
parada y oculta en la mano derecha, cogida con los dedos corazón y anu-



El tubo de hojalata.

lar. La moneda preparada se pone encima de la mesa con la cara de papel debajo, de manera que todo el mundo vea la cara natural de la moneda. La moneda prestada se deposita secretamente, don-

de nadie la vea, pero donde pueda cogerse en seguida, como, por ejem-



El ovillo con el tubo.

plo, detrás de un libro ó de cualquier otro objeto que haya á mano. Es sorprendente la facilidad con que cualquier objeto por pequeño que sea puede esconder una moneda, siempre que la mesa se halle entre el público y el prestidigitador como suele estar en estas sesiones de prestidigitación.

Concluido el examen de la caja por

el público se coge la caja abierta y con la mano izquierda la moneda preparada en el pulgar y el índice de la derecha y conservando la cara descubierta de la moneda hacia el público se deposita en la caja, pero al hacer esto se inclina de manera que al caer caiga debajo la cara descubierta y encima la cubierta con papel. Se cierra la caja y se agita en sentido de arriba abajo para que suene la moneda y para que el público vea que está efectivamente dentro de la caja. Entonces dice el prestidigitador: "¡Márchate, moneda!", y vuelve á agitar la caja, pero esta vez no de abajo arriba, sino en sentido horizontal, de izquierda á derecha, y como la moneda no tiene sitio para moverse, no suena. "Se ha marchado," dice el mago, y abriendo la caja muestra su interior. La gente que ve el papel que cubre la moneda lo toma por el fondo de la caja y cree, naturalmente, que está vacía.

"Ahora—dice el mago—vamos á mandarla volver," y cierra la caja diciendo: "¡Vuelve!", Entonces agita la caja de abajo arriba con lo cual vuelve á sonar la moneda dentro de la caja como si hubiera vuelto de su excursión por los espacios. "¡Ya ven ustedes cómo ha vuelto!", se dice abriendo la caja y volcándola rápidamente, cae la moneda en la mano con la cara natural encima y la tapada debajo.

Todos los presentes creen que la moneda es la misma que prestó el espectador y para robustecer esta creencia se vuelve á dar á examinar la caja y se aprovecha la distracción para esconder la moneda preparada, sacar de su escondite la prestada y devolvérsela á su dueño, pidiendo otra moneda á otro espectador para repetir el experimento.

El experimento es muy bonito tal como queda explicado, pero se produce mayor efecto en el público si des-

pués de haber hecho desaparecer la moneda en la forma descrita, se hace aparecer en otra parte. Para mayor efecto se invita al público á poner una señal, una rayita, por ejemplo, á la moneda prestada á fin de que los espectadores vean que es la misma que aparece luego en un ovillo de estambre. Para este fin hay que preparar otro aparatito que puede fabricar uno mismo. Un trozo de hojalata de 7 centímetros y medio de largo por 5 de ancho, se dobla como se ve en el grabado 2 formando una especie de tubo aplastado con los bordes un poco separados. En este tubo aplastado debe caber con cierta holgura una moneda de cinco céntimos. En un extremo de este tubo se devana estambre hasta formar un ovillo del que sobresalga por uno de los lados un par de centímetros de tubo como se ve en el grabado 3. No conviene devanar muy apretado el estambre.

El ovillo, que tendrá unos 7 centímetros y medio de diámetro se guarda en un bolsillo de la americana ó si se considera más conveniente, en una bolsita puesta sobre la mesa ó en un cajoncito de ésta.

Recibida la moneda prestada y cambiada por la preparada en la forma ya descrita y examinada la caja se dice: "Vamos á ver si encuentran ustedes algo sospechoso en este ovillo..." Al decir esto se introduce la mano derecha con la moneda prestada, en el bolsillo, la bolsa ó el cajón donde está guardado el ovillo, se deja caer la moneda dentro del tubo y se saca éste. Se requiere algo de práctica para hacer esto con una sola mano, pero si se ha tenido cuidado de devanar flojo el estambre, no es difícil la operación.

Al sacar el ovillo se la aprieta con la mano para cerrar la abertura dejada por el tubo y en esta condición puede dejarse examinar libremente

el ovillo porque la moneda no se sale como no se deshaga el ovillo.

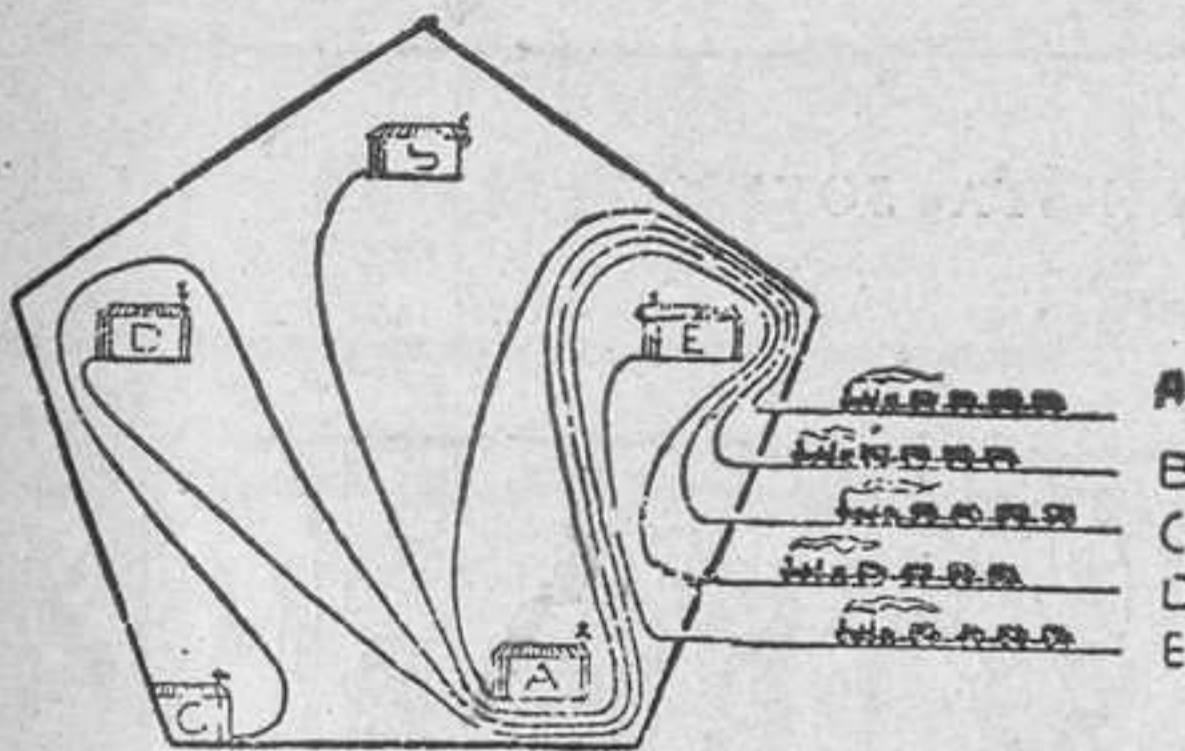
Una vez realizado el experimento como queda explicado, en vez de hacer reaparecer la moneda en la caja se la manda pasar al ovillo de estambre el cual se entrega á cualquiera de los presentes para que lo

deshaga, devanando el estambre en un palito, por ejemplo. Al concluir de deshacer el ovillo aparece naturalmente la misma moneda prestada para el experimento, como pueden comprobar los circunsntantes por la señal que la hicieron previamente.

PROBLEMAS Y RECREOS

LOS FERROCARRILES CHINOS

SOLUCION



*

Han enviado soluciones de "Los ferrocarriles chinos":

Gabriela J. Martos (Linares); Ramón Jurado (Linares); Francisco Ballester (Santany); Manuel Basán Buitrago (Toledo); Rafaela María Aparicio Frías (Valladolid); Gabriel Burló, Juanito y María Galera, Ricardo Pulido (Linares); Jaan Capellades (Barcelona); Guillermo Undercoa. (Málaga); Vicente Rodríguez Cepeda (Sevilla); Federico Esteve (Málaga); Carmela y Fernando Rebelles Acosta (Sevilla); José Solar (Gijón); Bartolomé Muñoz Rodríguez (Teruel); Rodrigo y Fernando Echagüe (Llodio); Juanito Beneyto (Villajoyosa); Severiano Arries (Barcelona); Mario Moreno (Albacete); Luis Verdagué (Barcelona); Víctor Casamián Puyoles (Zaragoza); Andrés Mercado León (Sevilla); Luis, Jesús, Petrita y Vicente Rodríguez Tomé (Borjasot); Rafael Rodríguez Cepe-

da (Sevilla); Carlos Ajenjo Cecilia (Santander); María de la Purificación Aparicio Frías, y María Teresa y María Petra Fraile Hernández, Francisco de Santiago (Valladolid); Juan Puerto (Valencia); Primitivo Bravo (Cáceres); Serafina y Joaquín Cerdán Castillo, Isabel y Manolo Cuartero Morales (Magallón); Alejandro Hidalgo Gómez, Ecequiel Jonquete y Rama, A. Pérez-Caballero, José Sancho y Vázquez, Juan Manuel Serrano Gómez, José Osorio de la Puente, Enrique Delgado, Pepito García Herro, Conchita Sánchez, Juan de Dios Sáez, Carmen y Antonio Martínez, Juan Lamarque, Alberto Martín Ferreras (Madrid).

*

También han remitido soluciones de "El estanque de los patos":

Luis Verdugo (Barcelona); José Martín Lanuza (Santander); Miguel Aracil (Ibi); Juan Izaguirre (San Sebastián); Joaquín Reira (Barcelona); Gabriel Burló, Rafael y Ricardo Pulido (Linares); Serafina Cerdán Castillo, Isabel Cuartero Morales, Serafín Esteban Luz (Magallón); Carmen Areyzaga y Cabero (San Sebastián); Juan Capellades (Barcelona); Pablo García (Talavera de la Reina); Francisco Rivas y Víctor Franzes (Ferrol); Manuel Jurado (Linares); Enrique Martínez Blanco (Astorga); Antonio Estefanía y Sarralde (Haro); Conchita Sánchez, Ramiro Ortega, Eduardo Bautista, José Gutiérrez Escribano, José Jiménez y Jiménez, Ecequiel Jaquete y Rama, Francis-

co Ballester, Francisco Labin; Francisco Cerdeña, Antonio González V., Carmen y Antonio Martínez, Elisa del Pozo y Muñoz, Alberto Martín Ferraras, Juan Lamarque, Miguel y José Antonio Primo de Rivera (Madrid).

*

Han enviado solución de "La alfombra turca":

Miguel y José Antonio Primo de Rivera (Madrid).

CORRESPONDENCIA

C. A. (San Sebastián).—Se pueden hacer suscripciones desde un semestre en

adelante. Si envía sellos, certifique la carta para evitar extravíos.

R. B. E. (Huesca).—El número ó los números que le falten pueden encargarse al corresponsal ó pedirlos directamente á esta administración. Los atrasados cuestan lo mismo que los corrientes, diez céntimos en toda España.

P. M. (Bilbao).—No tenemos los patrones que desea, y sentimos no poder complacerle. La suscripción puede hacerla enviando directamente el importe de la misma (2,50 semestre) á esta Administración.

E. R.—No publicamos nada de colaboración, y por lo tanto, no podemos aprovechar sus bonitas poesías.

F. L. G. (Málaga).—Por ahora no podemos admitir trabajos de colaboración.

¿A QUIÉN ESPERA ESTA JOVEN?

(ROMPECABEZAS)



PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. AUTO-
PIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO

5 pts. caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5,50 pts. la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN del núm. 67

Contraseña (1)

Nombre y apellido

..... vive núm.

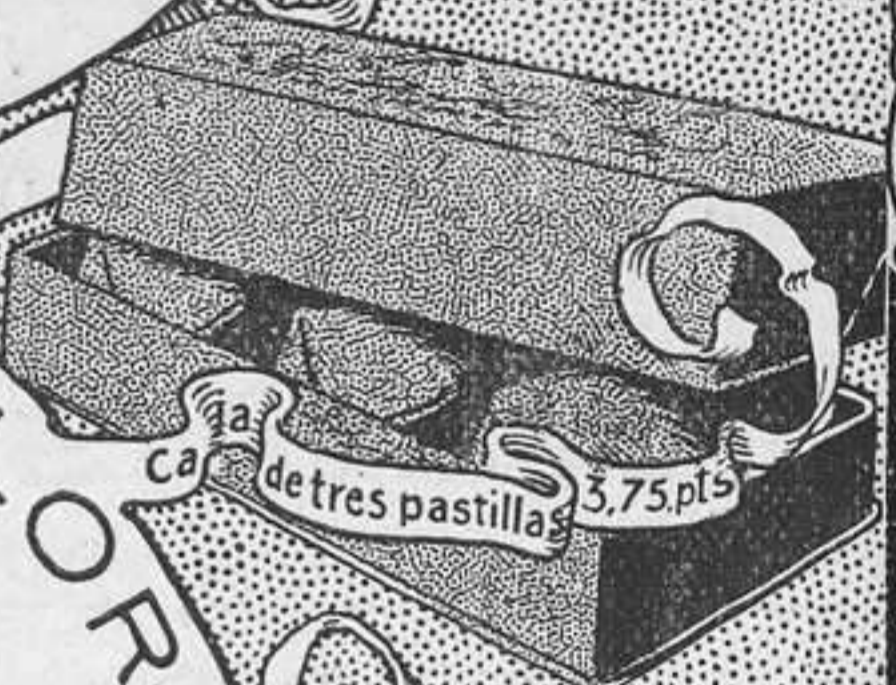
piso población

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.

PRODUCTOS FLORES DEL CAMPO



Jabon pastilla 1.25 pts.



Extracto 7.00 pts. frasco



PERFUMERIA FLORALIA
MADRID

Pastilla de propaganda 030



EA